



## Primera lectura

### LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES. 1 Re 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».

Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”».

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías. Palabra de Dios.

## Bigarren irakurgaia

### LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS. Heb 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec». Palabra de Dios.

## El Evangelio de hoy / Gaurko Ebangelioa

### LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS. Mc 12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.

## Oración de los Fieles Herri otoitza

Si Con la confianza que demostró la viuda, pidamos al Señor de nuestras vidas, diciendo: **“Ayúdanos a confiar en Ti”**.

1. Para que la Iglesia sea ejemplo frente a todas las naciones de caridad y confianza. Oremos.
2. Para que los que tienen en sus manos los destinos de los pueblos escuchen las enseñanzas de Jesús y compartan sus recursos. Oremos.
3. Para que seamos capaces de imitar la confianza de las viudas y de los niños que aparecen en los evangelios. Oremos.
4. Para que los que sufren los efectos de la pandemia y de los desastres naturales confíen en el Señor y nosotros sepamos ser su sustento. Oremos.
5. Por nuestra diócesis, nuestra gran familia de la fe: para que transmita la alegría del evangelio a toda la sociedad. Oremos.
6. Para que nuestra Unidad Pastoral esté abierta a los necesitados. Oremos.

Dios y Padre nuestro, acoge esta oración y no olvides las que se han quedado en nuestros corazones.

El domingo 14 celebraremos la Jornada Mundial de los Pobres. El papa Francisco, su lema, las palabras de Jesús en el episodio de la unción en Betania: «a los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Mc 14,7). Estas palabras, no son una excusa tranquilizadora de la conciencia, nos apremian y unos urgen a una tarea que está dentro de la labor evangelizadora de la Iglesia. La mirada a los pobres para aliviar su situación.

